
Meridian

LITERATURA NORTEAMERICANA · CONTEMPORÁNEA

William

Faulkner

El Sur, la memoria, el pecado

CONTEMPORÁNEA · MERIDIAN BOOKS

William Faulkner

El Sur, la memoria, el pecado

MERIDIAN · BOOKS · 2026

Una semblanza

William Faulkner (New Albany, Misisipi, **25 de septiembre de 1897** — Byhalia, Misisipi, **6 de julio de 1962**) escribió casi toda su obra sin salir de un pueblo de apenas unos miles de habitantes y, desde allí, levantó uno de los mapas literarios más influyentes del siglo XX. La Academia Sueca, al concederle el Premio Nobel correspondiente a 1949, lo reconoció por su «contribución poderosa y artísticamente única a la novela norteamericana moderna».

Esta semblanza recorre, en trece capítulos breves, el nudo biográfico, estético y político de un escritor que hizo del Sur derrotado un laboratorio de la modernidad: sus raíces familiares, el mito fundacional, la invención del condado de Yoknapatawpha, la década imposible de *El ruido y la furia* a *¡Absalón, Absalón!*, el monólogo interior como técnica del alma, la cuestión racial, el Nobel, la Universidad de Virginia y la influencia que, a través del boom, hizo posible Macondo.

Bibliografía nuclear: Joel Williamson, *William Faulkner and Southern History* (Oxford University Press, 1993; ed. 1995); Joseph Blotner, *Faulkner: A Biography* (Random House, 1974; ed. revisada 1984); Cleanth Brooks, *William Faulkner: The Yoknapatawpha Country* (Yale University Press, 1963); Michael Millgate, *The Achievement of William Faulkner* (Random House / Constable, 1966); Nobel Foundation; *Encyclopedia Virginia*; *University of Mississippi eGrove*; *Project MUSE*.

Índice

- I.** Preliminar: el heredero del Sur vencido
- II.** La sangre y el apellido
- III.** Aviador inventado
- IV.** Aprendizajes: Stone, Anderson, Nueva Orleans
- V.** Yoknapatawpha: inventar un condado
- VI.** La década imposible (1926–1936)
- VII.** Monólogo interior: la técnica como conciencia
- VIII.** Hollywood y la economía de la vigilia
- IX.** Raza, sombra, culpa
- X.** Nobel: «el hombre prevalecerá»
- XI.** Los años de Virginia
- XII.** Herencia: de Yoknapatawpha a Macondo
- XIII.** Recepción crítica y canon
- Cronología esencial
- Bibliografía

Preliminar: el heredero del Sur vencido

William Faulkner nace en 1897, apenas treinta y dos años después de la rendición de Appomattox. Ese hecho, que podría parecer sólo un dato cronológico, es la clave de buena parte de su obra: en el Misisipi de su infancia, la Guerra Civil no era un capítulo cerrado sino una presencia activa, un sedimento moral que impregnaba familias, economías y relatos cotidianos. Su bisabuelo, el *Viejo Coronel* William Clark Falkner, había combatido con los confederados, había construido un pequeño imperio ferroviario y había muerto a tiros en la plaza del pueblo en 1889. Cuando el niño Willie escucha hablar de él en los porches de Ripley y Oxford, no escucha una leyenda remota sino una herida familiar todavía caliente.

Esa doble condición —pertenecer a una familia que fue *alguien*, y ya no lo es— atraviesa toda la novelística faulkneriana. Como muestra el historiador Joel Williamson en *William Faulkner and Southern History* (Oxford University Press, 1993), los Falkner ejemplifican el declive generacional del Sur blanco: abuelos terratenientes que la Reconstrucción empobrece, padres con empleos subalternos, hijos que llevan el apellido de un mito del que ya no participan. En ese desajuste nace, según Williamson, la obsesión narrativa de Faulkner por los linajes caídos, los Sutpen y los Sartoris, las casas grandes en ruinas, los nombres que ya no garantizan nada.

Faulkner pertenece, por fecha y por geografía, al *Southern Renaissance*, la eclosión literaria del Sur estadounidense entre los años veinte y los cuarenta que incluye a Robert Penn Warren, Eudora Welty, Caroline Gordon, Thomas Wolfe. Pero dentro de ese movimiento él es el vértice: nadie más convierte la derrota regional en un método formal. Donde otros escriben sobre el Sur, él lo inventa a escala, con mapa, genealogía y cronología propias.

La sangre y el apellido

La primera parte de la biografía monumental que Williamson dedica al escritor se titula, significativamente, *Ancestry*, y reconstruye cuatro generaciones familiares: los Falkner paternos y los Butler maternos. El Viejo Coronel, militar, empresario y autor de una novela popular de 1881 —*The White Rose of Memphis*—, deja en herencia a su estirpe un modelo de éxito imposible de igualar. El abuelo, J. W. T. Falkner, intenta prolongar la saga ferroviaria y política; el padre, Murry Falkner, la hunde definitivamente con empleos subalternos.

La madre, Maud Butler, es el contrapunto: mujer cultivada, lectora, pintora aficionada, introduce al niño en la literatura y en la música. De esa tensión entre un apellido que obliga y una madre que alfabetiza nace el primer material del escritor. Blotner, en su biografía canónica de 1974, documenta cómo Maud regalaba libros a Bill como premio, y cómo insistía —con una férrea voluntad que marcará para siempre las figuras femeninas de la narrativa faulkneriana— en que ninguno de sus hijos pudiera vivir por debajo de un determinado umbral moral y cultural.

En 1902 la familia se instala definitivamente en Oxford, sede de la Universidad de Misisipi, un pueblo universitario de apenas dos mil habitantes. Allí se quedará Faulkner toda su vida, con breves intermitencias en Nueva Orleans, Hollywood, Nueva York, Estocolmo y Charlottesville. El pueblo entero —sus familias, sus clases, su racismo cotidiano, sus héroes de bronce— es la materia prima de Yoknapatawpha.

Aviador inventado

En julio de 1918, cuando tiene veinte años, Faulkner intenta alistarse en el ejército estadounidense para ir a la Gran Guerra. Es rechazado por su estatura —apenas un metro sesenta y tres— y por su peso. Entonces viaja a Toronto y se enrola en la Royal Air Force canadiense el 10 de julio como soldado raso de segunda clase. Permanece en el depósito de reclutas 179 días, nunca completa la instrucción aérea y nunca pilota un avión.

El Armisticio lo sorprende en esa situación ambigua. Cuando regresa a Oxford en diciembre de 1918, comienza a fabricar una biografía de guerra paralela: dice haber volado en combate, haber sido derribado, haber dejado al gobierno británico una deuda de dos mil libras, haber sido felicitado por el rey de Inglaterra. Incluso finge, durante un tiempo, una cojera de combate. Estas invenciones, documentadas en los archivos de la University of Mississippi (eGrove) y en los estudios de *Project MUSE* sobre *Faulkner and the Royal Air Force Canada, 1918*, no son un pintoquesquismo: son el primer acto literario —todavía informe— del joven que pronto hará de la ficción su oficio.

Hay una estética profunda en esa fabulación. Faulkner asume desde muy pronto que la identidad se construye con relato. A lo largo de toda su vida mantendrá *personae* alternativas —granjero, cazador, aviador, caballero sureño— que matizará según interlocutor. Williamson sugiere que esa plasticidad del yo, lejos de ser una patología, es la materia prima del método narrativo que acabará produciendo a Quentin Compson, a Thomas Sutpen y a Joe Christmas.

Aprendizajes: Stone, Anderson, Nueva Orleans

De vuelta en Oxford, Faulkner se matricula en la Universidad de Misisipi como estudiante especial y la abandona al año y medio. Es esta, sin embargo, la etapa decisiva de su formación. Phil Stone, un abogado joven, bibliófilo, educado en Yale, se convierte en su mentor oficioso. Le facilita lecturas: los simbolistas franceses, Swinburne, Housman, Yeats y, más tarde, Joyce. Estoy frente a un joven de provincias que, gracias a un amigo culto, accede a la modernidad europea prácticamente a tiempo real.

En 1924 Faulkner publica su primer libro, *The Marble Faun*, una colección de poemas pastoriles muy deudora de Swinburne. El título y la estética mostraban todavía al poeta decadentista; el novelista, hacia el que se encamina, no se revelará hasta Nueva Orleans.

En el otoño de 1924 pasa varios meses en esa ciudad portuaria, que entonces alberga a una colonia bohemia alrededor de la revista *The Double Dealer*. Allí conoce a Sherwood Anderson, autor consagrado de *Winesburg, Ohio*. Anderson le sugiere, con una franqueza que Faulkner recordará siempre, que deje la poesía y pruebe la novela: le dice que escriba sobre ese pueblo de Misisipi del que nadie espera nada. El consejo es germinal. De ese impulso nace *Soldiers' Pay* (1926), su primera novela, publicada por Boni & Liveright, donde un aviador herido —la experiencia no vivida pero largamente fantaseada— regresa a casa para morir.

Faulkner viaja brevemente a Europa en 1925. Dedicar más tiempo a caminar por los bulevares parisinos y a contemplar la escultura del Luxemburgo que a rastrear contactos literarios. Cuando vuelve a Oxford en 1926, ya sabe qué es lo que quiere escribir: una novela cerrada, tallada, que contenga a un pueblo entero.

Yoknapatawpha: inventar un condado

Yoknapatawpha aparece por primera vez, con nombre propio, en *Sartoris* (1929), versión comprimida del manuscrito de *Flags in the Dust*. Faulkner toma el nombre de un antiguo término choctaw que significa, según él mismo contó más tarde, «tierra hendida». En *Absalón, Absalón!* (1936), el autor dibuja a mano el mapa del condado, que adjunta a la primera edición: una superficie imaginaria de 2.400 millas cuadradas, 15.611 habitantes, con una capital, Jefferson, y una geografía precisa de ríos, caminos y plantaciones.

Cleanth Brooks, en *William Faulkner: The Yoknapatawpha Country* (Yale UP, 1963), el estudio todavía hoy más influyente sobre el ciclo, subraya tres rasgos que lo hacen excepcional. El primero es la profundidad de comunidad: nadie está solo; vecinos y muertos configuran una presencia moral constante que ningún personaje puede eludir. El segundo es la recurrencia: familias enteras —los Sartoris, los Compson, los Sutpen, los Snopes, los Bundren, los McCaslin— reaparecen a través de catorce novelas y decenas de cuentos, de modo que cada relato añade sedimento a los anteriores. El tercero es la tensión entre mito y cambio: Yoknapatawpha no es un paraíso inmóvil, sino un territorio en mutación donde viejas casas se venden a familias advenedizas y viejas leyes de sangre se deshacen.

Michael Millgate, en *The Achievement of William Faulkner* (Random House / Constable, 1966), añade un matiz fundamental para entender el método: el ciclo no fue diseñado de antemano. Faulkner lo fue construyendo sobre la marcha, reordenando genealogías, añadiendo hermanos, corrigiendo fechas con cada nueva novela. Esa improvisación controlada es la que da al conjunto su sensación de historia viva, no de arquitectura fría.

La década imposible (1926–1936)

En apenas once años, Faulkner escribe lo que la crítica coincide en considerar una de las trayectorias más extraordinarias de la literatura norteamericana. La lista es vertiginosa: *Soldiers' Pay* (1926), *Mosquitos* (1927), *Sartoris* (1929), *El ruido y la furia* (1929), *Mientras agonizo* (1930), *Santuario* (1931), *These 13* (1931), *Luz de agosto* (1932), *Doctor Martino and Other Stories* (1934), *Pilón* (1935) y *¡Absalón, Absalón!* (1936).

De todas ellas, tres novelas señalan los vértices del periodo. *El ruido y la furia*, de 1929, construye el relato de la decadencia de los Compson a través de cuatro voces radicalmente distintas: el monólogo casi afásico de Benjy, el monólogo agonizante de Quentin, el monólogo rencoroso de Jason y, por fin, una tercera persona centrada en la criada negra Dilsey. Faulkner rescribió el manuscrito cinco veces; el propio autor diría después que fue «el más doloroso» de sus libros, y el que más valoraba.

Mientras agonizo, un año después, multiplica el procedimiento: quince narradores distintos, cincuenta y nueve monólogos, el viaje grotesco y épico de una familia pobre del campo para enterrar a la madre Addie Bundren. Es una novela escrita en seis semanas, según contó Faulkner, en turnos nocturnos en la central eléctrica de la universidad donde trabajaba.

¡Absalón, Absalón!, en 1936, es el libro vertiginoso. Allí, tres o cuatro narradores sucesivos —Rosa Coldfield, Quentin Compson, el señor Compson, Shreve McCannon— cuentan, corrigen y reimaginan la vida de Thomas Sutpen, plantador ambicioso y autodestructivo. La historia no se cuenta: se disputa. Es, quizá, la cumbre de la técnica narrativa de Faulkner, y uno de los libros que más influencia tendrán sobre la novelística posterior, de Latinoamérica al sur estadounidense de McCarthy.

Entre medias hubo también un escándalo. *Santuario*, publicada en 1931, fue su primer éxito comercial: una novela negra de violencia y corrupción —una universitaria violada con una mazorca por el gangster Popeye— que el propio Faulkner definió con ironía como un libro «deliberadamente no grande sino lucrativo». Pagó sus facturas y, al mismo tiempo, decidió su fama pública. A partir de entonces, los reporteros lo buscarían y él los esquivaría con esa mezcla de cortesía sureña y silencio que Williamson describe minuciosamente.

Monólogo interior: la técnica como conciencia

La contribución técnica mayor de Faulkner a la novela moderna es haber integrado el monólogo interior heredado de Joyce, la fractura temporal heredada de Bergson y el punto de vista múltiple heredado de Henry James, y haber construido con ellos un procedimiento inconfundible. No se limita a dar voz a un yo: hace chocar conciencias que no se entienden entre sí. El lector debe reconstruir la historia a partir de esa fricción.

En *El ruido y la furia* el procedimiento alcanza ya su madurez. Las cuatro secciones —Benjy, Quentin, Jason, Dilsey— no se suman como capas complementarias: compiten. Benjy no comprende el tiempo, Quentin se obsesiona con él, Jason lo instrumentaliza, Dilsey lo soporta. La novela es, a la vez, cuatro versiones distintas de un mismo declive, y ninguna de ellas lo explica del todo.

La célebre frase que aparecerá en *Requiem por una monja* (1951) —«The past is never dead. It's not even past»— no es un aforismo aislado. Es el principio constructivo de toda la obra. El pasado no precede al presente: lo contiene. La historia del Sur, del linaje, del pecado original de la esclavitud, pesa como un sedimento del que ningún personaje puede liberarse por simple voluntad.

A esto se añade un experimento sintáctico inconfundible: frases larguísimas, subordinadas sobre subordinadas, paréntesis dentro de paréntesis. En ocasiones Faulkner escribe una sola oración que ocupa más de una página. El efecto no es decorativo: es formalmente análogo a una conciencia que, al recordar, se traba consigo misma. Es lo que hace a Faulkner difícil y, a la vez, lo que lo vuelve adictivo para quien acepta el pacto.

Hollywood y la economía de la vigilia

En 1932, con la publicación de *Luz de agosto*, Faulkner es ya una figura respetada entre la minoría culta. Pero no gana dinero con sus libros. Sus primeras novelas apenas superan los dos mil ejemplares vendidos. Es *Santuario*, el año anterior, lo que le abre la puerta de Hollywood: Paramount compra los derechos y pronto MGM lo contrata como guionista.

Entre 1932 y 1954, de forma intermitente, Faulkner trabajará en Hollywood para MGM, Warner Bros y Twentieth Century-Fox. Escribirá o colaborará en guiones como *Today We Live* (1933, basado en su relato *Turn About*), *To Have and Have Not* (1944) y *The Big Sleep* (1946), estos dos últimos con Howard Hawks, amigo y protector. Williamson documenta que sólo en 1937 Faulkner cobró unos **21.650 dólares** de los estudios, una fortuna en plena Depresión.

En Hollywood conoce en 1935 a Meta Carpenter, script girl en los estudios Warner, y comienza con ella una relación intermitente que durará más de una década. Está casado con Estelle Oldham, con quien se había reencontrado y casado en 1929, y a quien mantiene —junto a su hija Jill, a su madre, a cuñadas y sobrinas— con una constancia casi ascética. Williamson dedica páginas precisas a esta economía sostenida de dependientes que explica, al menos en parte, por qué el escritor cruza décadas escribiendo por encargo.

Hollywood le dio dinero, disciplina de horarios y un oficio narrativo paralelo, pero también desgaste: el alcohol, del que nunca se libraría, se hace crónico en estos años. *El ruido y la furia* y *¡Absalón, Absalón!* conviven, en la vida de Faulkner, con noches de sobrio trabajo en bungalows de productores y con reingresos por intoxicación en clínicas de Memphis.

Raza, sombra, culpa

Ninguna lectura honesta de Faulkner puede eludir la cuestión racial. Williamson, como historiador de las relaciones raciales del Sur —es también autor de *The Crucible of Race* (1984)—, ofrece la lectura más matizada que tenemos. Faulkner es, al mismo tiempo, un escritor que retrata con inusual profundidad a personajes negros —**Dilsey Gibson** en *El ruido y la furia*, **Lucas Beauchamp** en *Intruso en el polvo* (1948) y en *Desciende, Moisés* (1942), **Joe Christmas** en *Luz de agosto*— y un ciudadano blanco del Misisipi segregado con declaraciones públicas a menudo ambiguas.

El episodio más complicado ocurre en 1956. El reportero británico Russell Howe lo entrevista para *The Reporter*. Faulkner, con unas copas de más, afirma que si el gobierno federal obligara al Misisipi a integrarse, él empuñaría un fusil contra los federales. Tras la publicación intenta matizar: dice haber sido malinterpretado, que no había bebido tanto. Pero la frase queda. En los mismos años, Faulkner escribe cartas a la prensa abogando por una integración gradual y publica en *Life*, en 1956, el artículo *A Letter to the North*, donde pide a los integracionistas del norte que no forzaran el ritmo al Sur. No es un racista duro ni un liberal consecuente: es un hombre atrapado en su propia geografía moral.

Esa tensión es la que alimenta sus mejores novelas raciales. Joe Christmas, protagonista de *Luz de agosto*, no es sólo «un mestizo»: es un hombre que no sabe si lo es, atrapado por una sospecha racial heredada. Lucas Beauchamp, en *Desciende, Moisés*, es orgulloso, terco, capaz de enfrentar a los blancos sin bajar la mirada. Dilsey, en *El ruido y la furia*, es la única conciencia moral plena del libro, el único pilar que no se derrumba. La novela de Faulkner disecciona el racismo con una lucidez rara; la vida pública de Faulkner, no siempre.

Nobel: «el hombre prevalecerá»

El 10 de noviembre de 1950 la Academia Sueca anuncia que el Premio Nobel de Literatura correspondiente a 1949, que había quedado vacante, se concede a William Faulkner. La noticia le llega a Oxford por teléfono. Faulkner, reacio a la exposición pública, intenta al principio rehusar el viaje a Estocolmo; finalmente viaja acompañado de su hija Jill.

El 10 de diciembre de 1950, en el Ayuntamiento de Estocolmo, recibe el galardón —junto al del año 1950, otorgado a Bertrand Russell— y pronuncia un discurso de aceptación de apenas unos minutos que pasará a la historia. En él proclama que la misión del escritor es recordar a la humanidad su capacidad de resistir, que no basta con sobrevivir, que «*el hombre no solo perdurará: prevalecerá*» («Man... will not merely endure: he will prevail»). El texto, leído con acento sureño y voz casi inaudible, se publicaría después levemente revisado en *The Faulkner Reader* (Random House, 1954). Es una de las piezas más citadas en la historia del premio.

El Nobel lo consagra, pero también lo cambia. A partir de ese momento, Faulkner pasa de ser un escritor para iniciados a convertirse en figura pública internacional. Viaja a Japón, a Brasil, a Venezuela, a Perú, como representante cultural del Departamento de Estado. Mantiene correspondencia con escritores europeos y latinoamericanos. Y se enfrenta, a los cincuenta y tres años, a una segunda vida que nunca buscó.

Los años de Virginia

El 15 de febrero de 1957, Faulkner llega a Charlottesville como primer *Balch Writer-in-Residence* de la University of Virginia. Vuelve en la primavera de 1958. Entre ambas estancias, según los archivos de *Faulkner at Virginia* (faulkner.lib.virginia.edu), participa en 36 actos públicos, pronuncia dos conferencias, lee fragmentos de ocho de sus libros y responde a más de mil cuatrocientas preguntas del público. Más tarde, desde un despacho en la biblioteca Alderman, será consultor de literatura contemporánea, y desde 1961 hasta su muerte enseñará literatura norteamericana como profesor invitado.

La elección de Virginia no es casual. Su hija Jill, casada con un oficial, vive cerca. Faulkner compra una casa en Charlottesville, *Red Acres*, aunque mantiene Rowan Oak en Oxford como residencia principal. Monta a caballo todos los días; se integra en el Farmington Hunt Club y en el Buck Mountain Riding Club; cae varias veces, se rompe costillas, sigue montando. El niño rural que se disfrazaba de aviador se ha convertido, en la última etapa, en un caballero del Sur transferido a Virginia, ese «Sur suavizado por el tiempo» que él mismo describe en las grabaciones que hoy conserva la universidad.

En esos años publica la trilogía Snopes —*The Hamlet* (1940), *The Town* (1957) y *The Mansion* (1959)— y su última novela, *The Reivers* (1962), una comedia crepuscular, picaresca y luminosa que le valdrá el Pulitzer a título póstumo. Murió el 6 de julio de 1962, de un ataque al corazón, en un sanatorio de Byhalia, a apenas ochenta kilómetros de Oxford. Está enterrado en el cementerio de Saint Peter, Oxford, junto a sus ancestros.

Herencia: de Yoknapatawpha a Macondo

La recepción internacional de Faulkner es uno de los capítulos más fascinantes del siglo XX literario. Durante los años treinta y cuarenta, es en Francia —más que en Estados Unidos— donde se reconoce su magnitud. El traductor Maurice-Edgar Coindreau traslada sus novelas al francés, y Jean-Paul Sartre, en ensayos publicados en 1938 y 1939, analiza su tratamiento del tiempo en *Sartoris* y en *El ruido y la furia*. Cuando el Nobel llega en 1950, Europa lleva una década leyendo a Faulkner con naturalidad; Estados Unidos, en cambio, lo redescubre.

Pero la influencia mayor, y la más imprevisible, es la latinoamericana. Gabriel García Márquez ha contado muchas veces que *Luz de agosto* fue el libro que le abrió «el camino del oficio», y que el mapa de Yoknapatawpha fue el modelo evidente —él dirá: el único modelo— para Macondo. Juan Carlos Onetti declaró explícitamente que su Santa María era deudora del procedimiento faulkneriano. Mario Vargas Llosa afirmó que su primera novela, *La ciudad y los perros* (1963), se apoyaba en «la ambigüedad del método faulkneriano». Juan Rulfo, cuya *Pedro Páramo* (1955) es una de las novelas más originales del siglo, comparte con *Mientras agonizo* el estatuto de novela coral sobre muertos y vivos.

En el célebre diálogo público que García Márquez y Vargas Llosa mantuvieron en Lima en septiembre de 1967 —después publicado como *La novela en América Latina: dos soledades*—, el peruano preguntó al colombiano por esa «influencia invasora» de Faulkner, y García Márquez respondió con una fórmula afortunada: lo que el sureño había aportado a la literatura latinoamericana era, sobre todo, *un método*, un procedimiento formal que permitía contar mundos enteros sin salir de un pueblo. Ese es, probablemente, el legado más duradero del novelista de Oxford.

A esta línea pertenecen también, cada uno a su modo, Cormac McCarthy —heredero explícito del gótico sureño en *El guardián del vergel* y *Suttree*—, en España Juan Benet —que creó su propia Región, trasunto castellano declarado del procedimiento— y, más recientemente, novelistas como Toni Morrison, que dedicó su memoria de máster a Faulkner y Woolf y nunca ocultó esa doble filiación.

Recepción crítica y canon

Los estudios faulknerianos se pueden agrupar, a grandes rasgos, en cuatro fases. La primera, hasta finales de los años cincuenta, está dominada por el *New Criticism* y por la necesidad de «domesticar» una obra que muchos lectores coetáneos juzgaban ilegible. Malcolm Cowley, con *The Portable Faulkner* (1946), organizó por primera vez el ciclo Yoknapatawpha como un todo coherente y lo rescató de un semiolvido comercial.

La segunda fase, en los años sesenta y setenta, consolida la lectura sistemática. Cleanth Brooks, en 1963, publica el libro clásico sobre el condado; Michael Millgate, en 1966, firma el primer recorrido riguroso por toda la obra; Joseph Blotner, amigo y colega de Faulkner en Virginia, publica en 1974 la biografía canónica en dos volúmenes y, en 1984, una edición revisada y condensada en uno.

La tercera fase, desde los años ochenta, abre la obra a lecturas culturales, poscoloniales, feministas y raciales. Es aquí donde se inscribe el libro de Williamson (1993), que entrelaza la genealogía, la historia regional del Sur y la biografía íntima del novelista para proponer una lectura histórica integradora. La cuestión racial, la representación de las mujeres, la relación de Faulkner con el canon, pasan al centro del debate.

La cuarta fase, en curso, prolonga y matiza esa relectura. En el ámbito hispánico, repositorios como Dialnet y SciELO recogen tesis y artículos que sitúan a Faulkner en la genealogía de la novela hispanoamericana —Onetti, García Márquez, Rulfo, Benet— y ensayan lecturas de personajes concretos (*Autor y personaje en Luz de agosto*) o sintéticas (*La memoria del olvido: Faulkner, el Sur y la modernidad*). En el mundo anglosajón, los debates recientes giran en torno a la representación racial —tras el trabajo de Toni Morrison y las generaciones afroamericanas posteriores—, al estatuto del autor en un canon ampliado y al papel del archivo digital (la colección Harry Ransom de Austin, el *Faulkner at Virginia Audio Archive*) en la edición crítica del siglo XXI.

Lo que queda, sesenta años después de su muerte, es un escritor cuya obra resiste todas las lecturas y obliga a todas. Faulkner no es sólo un novelista regional: es un escritor moderno mayor que aprovechó su región para pensar la condición humana del siglo XX. No es sólo un estilista experimental: es un cronista moral del Sur que entrelaza forma y contenido con una precisión rara. No es sólo un autor norteamericano: es, por su influjo sobre el boom latinoamericano, uno de los arquitectos en la sombra de la novela mundial del siglo XX. Ese triple perfil es lo que lo mantiene en el centro de la literatura contemporánea.

Cronología esencial

- 1897** 25 de septiembre. Nace William Cuthbert Falkner en New Albany, Misisipi.
- 1902** La familia se instala definitivamente en Oxford, Misisipi.
- 1914–1918** Amistad decisiva con Phil Stone; noviazgo con Estelle Oldham.
- 1918** 10 de julio: alistamiento en la RAF canadiense, en Toronto. Nunca llega a volar.
- 1919–1923** Estudios irregulares en la Universidad de Misisipi. Añade la «u» a su apellido.
- 1924** Publica *The Marble Faun*.
- 1925** Nueva Orleans. Conoce a Sherwood Anderson. Breve viaje a Europa.
- 1926** Publica *Soldiers' Pay*.
- 1929** Publica *Sartoris y El ruido y la furia*. Se casa con Estelle Oldham Franklin.
- 1930** Publica *Mientras agonizo*. Adquiere Rowan Oak, en Oxford.
- 1931** Publica *Santuario y These 13*.
- 1932** Publica *Luz de agosto*. Primera estancia en Hollywood (MGM).
- 1936** Publica *¡Absalón, Absalón!*
- 1939** Entra en la American Academy of Arts and Letters.
- 1940** *The Hamlet*, primer volumen de la trilogía Snopes.
- 1942** Publica *Desciende, Moisés*.
- 1946** Malcolm Cowley publica *The Portable Faulkner*.
- 1948** Publica *Intruso en el polvo*.
- 1950** 10 de noviembre: se le concede el Premio Nobel correspondiente a 1949. 10 de diciembre: lo recibe en Estocolmo.
- 1951** Publica *Requiem por una monja*.
- 1954** Publica *Una fábula* (Premio Pulitzer 1955).

- 1955** Viajes para el Departamento de Estado: Japón, Europa, Latinoamérica.
- 1956** Entrevista de Russell Howe en *The Reporter*. Preside el grupo de escritores del People-to-People Program.
- 1957** 15 de febrero: *Writer-in-Residence* en la University of Virginia. Publica *The Town*.
- 1959** Publica *The Mansion*.
- 1961–1962** Profesor invitado de literatura norteamericana en la University of Virginia.
- 1962** Publica *The Reivers*. 6 de julio: muere en Byhalia, Misisipi.

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA Y BIOGRÁFICA

- Blotner, J. *Faulkner: A Biography*, 2 vols. Nueva York: Random House, 1974. (Ed. revisada en un volumen, 1984.)
- Brooks, C. *William Faulkner: The Yoknapatawpha Country*. New Haven: Yale University Press, 1963.
- Millgate, M. *The Achievement of William Faulkner*. Nueva York: Random House; Londres: Constable, 1966.
- Williamson, J. *William Faulkner and Southern History*. Oxford: Oxford University Press, 1993 (ed. rústica 1995).
- Cowley, M. (ed.). *The Portable Faulkner*. Nueva York: Viking, 1946.

RECURSOS INSTITUCIONALES

- The Nobel Foundation. «The Nobel Prize in Literature 1949 – William Faulkner». nobelprize.org
- University of Virginia. *Faulkner at Virginia: An Audio Archive*. faulkner.lib.virginia.edu
- Encyclopedia Virginia*, entrada «William Faulkner (1897–1962)».
- Encyclopaedia Britannica*, entradas «William Faulkner» y «Yoknapatawpha cycle».
- University of Mississippi, eGrove. *William Faulkner's Flight Training in Canada*.
- Project MUSE*. «Faulkner and the Royal Air Force Canada, 1918».

BIBLIOGRAFÍA EN ESPAÑOL (SELECCIÓN)

- El constructo faulkneriano: comunidad, individuo e institución* (tesis doctoral, Dialnet).
- La memoria del olvido: Faulkner, el Sur y la modernidad* (tesis doctoral, Dialnet).
- Autor y personaje en Luz de agosto de William Faulkner* (artículo, Dialnet).
- Influencia de William Faulkner en Juan Carlos Onetti* (artículo, Dialnet).
- Una colisión de mundos literarios: la gran influencia de Faulkner en el boom latinoamericano*, *Revista Veranda*, University of Chicago, 2022.

William Faulkner · El Sur, la memoria, el pecado

1. [Portadilla](#)
2. [Preámbulo](#)
3. [Índice](#)
4. Capítulos
 1. [I. Preliminar: el heredero del Sur vencido](#)
 2. [II. La sangre y el apellido](#)
 3. [III. Aviador inventado](#)
 4. [IV. Aprendizajes: Stone, Anderson, Nueva Orleans](#)
 5. [V. Yoknapatawpha: inventar un condado](#)
 6. [VI. La década imposible \(1926-1936\)](#)
 7. [VII. Monólogo interior: la técnica como conciencia](#)
 8. [VIII. Hollywood y la economía de la vigilia](#)
 9. [IX. Raza, sombra, culpa](#)
 10. [X. Nobel: «el hombre prevalecerá»](#)
 11. [XI. Los años de Virginia](#)
 12. [XII. Herencia: de Yoknapatawpha a Macondo](#)
 13. [XIII. Recepción crítica y canon](#)
5. [Cronología esencial](#)
6. [Bibliografía](#)

Meridian

LITERATURA NORTEAMERICANA · CONTEMPORÁNEA

William

Faulkner

El Sur, la memoria, el pecado

N.º 02 · PRIMAVERA 2026

MERIDIANMAGAZINE.ES

Table of Contents

Portadilla	1
Preámbulo	2
Índice	3
Capítulos	1
I. Preliminar: el heredero del Sur vencido	4
II. La sangre y el apellido	5
III. Aviador inventado	6
IV. Aprendizajes: Stone, Anderson, Nueva Orleans	7
V. Yoknapatawpha: inventar un condado	8
VI. La década imposible (1926–1936)	9
VII. Monólogo interior: la técnica como conciencia	10
VIII. Hollywood y la economía de la vigilia	11
IX. Raza, sombra, culpa	12
X. Nobel: «el hombre prevalecerá»	13
XI. Los años de Virginia	14
XII. Herencia: de Yoknapatawpha a Macondo	15
XIII. Recepción crítica y canon	16
Cronología esencial	17
Bibliografía	19